

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Hacia una nueva "iglesia viva" [Towards a new "living church"]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Consejo de Dirección de Iglesia Viva
Publisher	Asociacion Iglesia Viva
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-08 15:29:29
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222099

CARMEN BERNABÉ UBIETA
PILAR DE MIGUEL
FELISA ELIZONDO ARAGÓN
JOAQUIM GOMIS
GRUPO «MUJERES Y TEOLOGÍA»
MARIA TABUYO
MARTA ZUBÍA GUINEA

191

1997

LA MUJER Y LA TEOLOGÍA

IGLESIA

REVISTA DE PENSAMIENTO CRISTIANO

VIVA

IGLESIA
VIVA

La mujer y la teología

IGLESIA VIVA

Núm. 191, septiembre-octubre 1997

Página

PRESENTACIÓN 357

EDITORIAL

Hacia una nueva "Iglesia Viva" 359

ESTUDIOS

Un proyecto holístico: la Teología Feminista. Por **Carmen Bernabé Ubieta** 365

Las mujeres y la imagen de Dios. Por **Felisa Elizondo Aragón** 379

¿Una Cristología diferente? Por **María Tabuyo** 389

Hacia una nueva Eclesiología. Por **Mujeres y Teología** 407

NOTAS

Una Ética humanizante y humanizadora. Por **Marta Zubía Guinea** 417

¿Una nueva espiritualidad? Por **Pilar de Miguel** 425

CRÓNICA DE LA IGLESIA VIVA

París, Roma, Madrid. Por **Joaquim Gomis** 433

LIBROS RECIBIDOS. 438

A finales de 1987, IGLESIA VIVA invitó a quince teólogos de diversas concepciones y metodologías a exponer su pensamiento sobre el quehacer teológico. Éste quedó recogido en el número 132: "Hacer teología hoy en España". Entre los teólogos invitados no había ninguna mujer y entre las convergencias necesarias, que se desprendían de las respuestas, para elaborar una teología española con futuro nadie apuntó la necesidad de una teología pensada desde la mujer; en cambio, sí que se señaló la urgencia de una teología inculturada en la realidad, afectada por el dolor de los pobres, pensada desde la matriz eclesial, etc.

Si traemos a colación este dato en la presentación del presente número es porque nos parece sintomático de algo nuevo y esperanzador ocurrido a lo largo de estos últimos diez años en el campo de la teología: el hecho de que IGLESIA VIVA, al igual que han hecho otras revistas y editoriales de reflexión cristiana, haya podido publicar un número no sobre la mujer (), sino sobre la teología feminista, escrito totalmente, además, por teólogas españolas. Invitamos, pues, a lectores y lectoras, a que se adentren en él y descubran con gozo las aportaciones que la teología feminista trae a campos básicos de la fe, como son Dios, Jesucristo, Iglesia, Ética y Espiritualidad cristianas.*

El número se abre con un artículo de CARMEN BERNABÉ, básico para la comprensión de los demás. Después de hacer ver que el método teológico dominante no es aséptico, sitúa la teología feminista en un

(*) *Sobre la mujer, cf. IGLESIA VIVA, nº 121: Mujeres en un mundo masculino y nº 126: Mujer y cristianismo. Ambos de 1986.*

nuevo paradigma que asume la diversidad e historicidad de la realidad en una interacción continua entre realidad y teoría. No se limita, por tanto, a criticar la epistemología dominante patriarcal sino que presenta el proyecto englobante y "holístico" –no dualista– de la teología feminista, su antropología y su manera de acercarse a la Biblia.

En "Las mujeres y la imagen de Dios", FELISA ELIZONDO ayuda a descubrir cómo la habitual manera androcéntrica de hablar de Dios distorsiona la realidad divina. Urge, pues, no sólo no absolutizar ciertas imágenes al uso, sino crear otras nuevas que corrijan el exceso y las distorsiones de cuño patriarcal.

MARÍA TABUYO, desde la experiencia cristiana que tiene como referente a Jesús, pero también desde la experiencia de ser mujer, de ser "ser humano", rechaza la Cristología que identifica Cristo-Jesús-Varón y se aventura a repensar la divinidad, a rescatar un Cristo que no se agota en Jesús, a presentar una Cristosofía que comprenda a Sofía-Cristo como palabra de libertad y en libertad, no sometida.

Nos parece importante que en teología haya trabajos discutidos y redactados entre varias personas. Así se refleja mejor la Iglesia plural que somos. El grupo MUJERES Y TEOLOGÍA, de Madrid, se pregunta sobre la posibilidad de una nueva eclesiología y esboza las claves que nos mostrarían esa novedad.

Ya en NOTAS, abordamos dos campos de la teología que también son objeto de reflexión en la teología feminista: la Moral y la Espiritualidad cristianas. MARTA ZUBÍA denuncia la secular exclusión y el silenciamiento de la mujer en el campo de la ética y propone otra más humanizante y menos masculinizadora.

Para vivir la vida y todo cuanto ella conlleva en la presencia de Dios o bajo su mirada (espiritualidad), el punto de partida para la teología feminista no puede ser otro que la toma de conciencia de las mujeres de sí mismas, que brota de sí mismas y no de la mirada de otros sobre ellas. PILAR DE MIGUEL, tras recordar que venimos de una masculinización de la experiencia religiosa cristiana, describe los elementos básicos de esa nueva espiritualidad.

Por último, y no por ello menos importante, recomendamos la lectura del EDITORIAL. En él se anuncian los cambios que, a partir del próximo número, se introducirán en el contenido y diseño de la revista, los cuales serán la tónica de los números de 1998 y años sucesivos.

HACIA UNA NUEVA "IGLESIA VIVA"

Con el número 191, que el lector tiene en las manos, *Iglesia Viva* completa una etapa y da paso a una profunda renovación de fondo y forma, a una nueva etapa en la que, sin embargo, no va a perder la identidad que *Iglesia Viva* ha conservado desde su momento fundacional.

Quienes nos han seguido desde antiguo en estos 32 años de cita bimestral, saben que *Iglesia Viva* nació con vocación de impulsar renovación y reformas (*) y no ha dejado ella misma de irse adaptando continuamente a los nuevos contextos de la Iglesia y de la sociedad. Los objetivos, los temas, los interlocutores, los autores y el equipo de Dirección se han ido renovando continuamente.

Estos cambios se iban introduciendo poco a poco y enmarcados en un formato constante que resaltaba la continuidad de la revista.

(*) En la presentación del primer número (1966) se decía algo que hoy podemos repetir aplicándolo al presente: "Nuestra generación ha aprendido del Vaticano II algo muy importante que no debe olvidar jamás: el *carácter dinámico y evolutivo* del ser consciente de la Iglesia, espesor humano de nuestra vida cristiana. Los que se habían imaginado una Iglesia del todo hecha y perfecta, a medida de nuestra pereza, han sufrido una grave conmoción ante el fenómeno del Concilio que ha hecho de *la renovación y de la reforma de la Iglesia* su principal tarea; un Concilio que escruta los 'signos de los tiempos' como indicador de las actuales exigencias de Dios y de nuestras concretas responsabilidades". Y, más en concreto, se situaba el objetivo de la nueva revista en "difundir entre nosotros la costumbre de *pensar con serenidad y con rigor* nuestros modos concretos de vivir el cristianismo... entrar a fondo en la comprensión de los *movimientos intelectuales y sociales de nuestro tiempo*... dialogar, conocerse y transmitirse lo que cada uno tenga de positivo y valioso".

Hoy, tras una profunda revisión y programación a la que hemos dedicado muchas horas desde hace casi dos años, nos ha parecido que para responder a los retos que nos plantea la situación cultural y social en estos últimos años del siglo, los cambios debían ser más radicales. A partir del próximo número los constatará el lector. Ahora únicamente queremos explicar por qué el mismo espíritu fundacional que ha atravesado las distintas etapas de *Iglesia Viva* nos lleva a esta serie de transformaciones más profundas.

* * *

Estamos viviendo en el momento presente, como consecuencia de una serie de acontecimientos, una nueva coyuntura histórica que tal vez está significando el principio de una nueva era.

Tras años de progreso en ciencias sociales, necesitamos encontrar nuevos paradigmas para la comprensión de la situación tecnoeconómica, sociopolítica, cultural y religiosa. La coincidencia de estos hechos con el cambio de siglo y de milenio es sólo accidental. Pero, en cualquier caso, esta coincidencia está enfatizando universalmente la importancia de los cambios y es normal que también influya en nuestra apreciación.

La simbólica caída del muro de Berlín en 1989 produjo una serie de acontecimientos en cadena que ha llevado a una profunda reconfiguración del orden internacional. Ha disminuido la tensión este-oeste, y se ha recrudescido la tensión norte-sur. Los antagonismos ideológicos parecen haberse desvanecido. Pero, en cambio, parecen haberse acentuado los conflictos redistributivos y culturales. Se ha incrementado el desencuentro entre países ricos y países pobres, lo mismo que entre capas sociales de un mismo país, con tendencia a una creciente dualización, justificada ahora descaradamente por la mentalidad neodarwinista dominante.

El celebrado triunfo del capitalismo, los avances técnicos, sobre todo en comunicaciones y en el tratamiento de la información, y la supresión casi universal de barreras a los movimientos de mercancías y capitales, está empujando a una globalización y monetarización de la economía que está siendo presentada por todos como hecho inevitable, motor de todas las transformaciones y base configuradora del pensamiento único.

Se dice que ya no estamos en la época de las ideologías y que la ilustración ha fracasado, aunque asistimos a una demanda creciente

de sentido y de proyectos saludables, tanto para la vida individual como para las sociedades.

* * *

La necesidad de dar respuesta a las nuevas demandas y retos está llevando a los grupos semejantes al nuestro, de pensadores que creen en la persona humana como valor absoluto y que están abiertos a la trascendencia, a replantearse los análisis de situación y los objetivos de acción para encontrar una nueva posición en la polaridad *identidad-relevancia*.

En el contexto cristiano occidental, mientras unos grupos creen que es el momento, con un mundo que marcha descarriado y sin pastor, de reforzar las señas de identidad tradicionales, otros creen que la restauración y la fanatización religiosa sólo pueden conducir a una creciente sectorización y decadencia.

Nosotros creemos que una actitud de fe cristiana, con clarividencia de los signos de los tiempos actuales, debe llevar, mucho más que en tiempos de Juan XXIII y Pablo VI, a abrir ventanas y optar por un diálogo ecuménico y planetario, para que lo que está vivo de nuestra Iglesia, su verdadera identidad dinámica más allá de las formas históricas, se transforme en fermento del nuevo hombre, de la nueva mujer y de la nueva sociedad que está surgiendo. Hay que hacer relevante el Evangelio de Jesús, no por la vía del poder, sino porque responde a las preguntas y demandas que, aun sin formularlas, proponen los hombres y mujeres de hoy.

Cuando se abandona en los ambientes eclesiásticos *el espíritu del Vaticano II*, al que se le acusa de descomponer la solidez de la Iglesia, nosotros optamos por reivindicarlo, defenderlo y desarrollar los fermentos de futuro que en él se nos entregaron. Cuando se demoniza a la ilustración como fautora de la increencia, causa de todos los males y catástrofes de este siglo, nosotros creemos que sólo partiendo de la confianza en la intuición y la razón humanas y buscando los auténticos valores humanos en diálogo abierto donde puedan participar creyentes e increyentes, se pueden crear las bases de una sociedad íntegramente democrática, sin dictaduras, esclavitudes ni fanatismos.

Sólo desde la asunción plena de los principios de la auténtica modernidad, no desde la indiferencia o el rechazo de los mismos se puede entrar válidamente en la post-modernidad.

En la escala que va de la búsqueda de la identidad humana, a la cristiana y a la eclesial, creemos más que nunca que hay que empezar

por el principio. No se puede dar por supuesto que buscando el bien de la Iglesia se progresa en cristianismo, y por tanto en humanización. Sin que para nada haya decaído la identidad eclesial y cristiana de nuestro grupo, nos vemos cada vez más identificados como buscadores de humanización profunda, dialogando con todo pensamiento que busque las bases de una ética y una sociedad humana universal.

En el cristianismo creemos ver cada vez más la revelación más clara de ese rostro de Dios que es el hombre y la mujer, sobre todo cuando sufren pobreza u opresión. A las iglesias cristianas quisiéramos verlas siempre humildes y libres para revisarse continuamente a la luz del Evangelio, y capaces de hacer comunión de creyentes adultos en corresponsabilidad.

* * *

Por nuestra parte, entre los cambios más significativos que se han producido ya en la organización de la revista, está la progresiva incorporación, al grupo de redactores habituales ya de antes y al Consejo de Dirección recientemente, de seculares de generaciones jóvenes, incluyendo una significativa presencia de mujeres. Esperamos que esto vaya reflejándose en una nueva sensibilidad y en un nuevo talante de la revista. El hecho de que concluyamos la etapa anterior con un número dedicado a la teología desde el punto de vista de la mujer, hecho todo por mujeres jóvenes, es un signo.

En el próximo número, el último de 1997 —nos ha parecido más honrado hacer el cambio en un período de suscripción, para que los antiguos puedan con más fundamento optar por su continuidad—, los lectores podrán ver ya otros cambios de estructura y de formato de la Revista.

Queremos que la *nueva Iglesia Viva*, conservando las características de rigor, libertad y profundidad intelectual, sea más clara y legible. Seguiremos la costumbre de números monográficos, con un tema que englobe los diversos estudios, pero añadiremos más secciones habituales que ayuden al lector a seguir la actualidad cultural, social y religiosa. Tendrá un formato algo más grande y más páginas, pero pasará de bimestral a trimestral. El estilo y el diseño esperamos que estén más acordes con la estética de los tiempos y que inviten más a la lectura.

Empezaremos la nueva serie con un número programático, que tratará de los retos que se presentan al cristianismo en este final de milenio. Se desarrollará en él lo que aquí se ha adelantado y se pre-

sentarán los objetivos de la revista y de cada una de las nuevas secciones.

Más que nunca *Iglesia Viva* es un proyecto abierto a la colaboración de todos los lectores. Y en un momento de cambio como éste es más necesario que nunca contar con las ayudas y sugerencias de todos, que esperamos ya a partir de este momento: reaccionar libremente a lo que aquí se dice y a lo que vendrá después, proponer modos de conseguir una mayor penetración en ambientes nuevos que desconocen hasta ahora la revista, sugerir temas, autores, enfoques.

Hasta pronto, pues, en la *nueva Iglesia Viva*.